

INSPECTORIA
SALESIANA
SAN LUIS BELTRAN

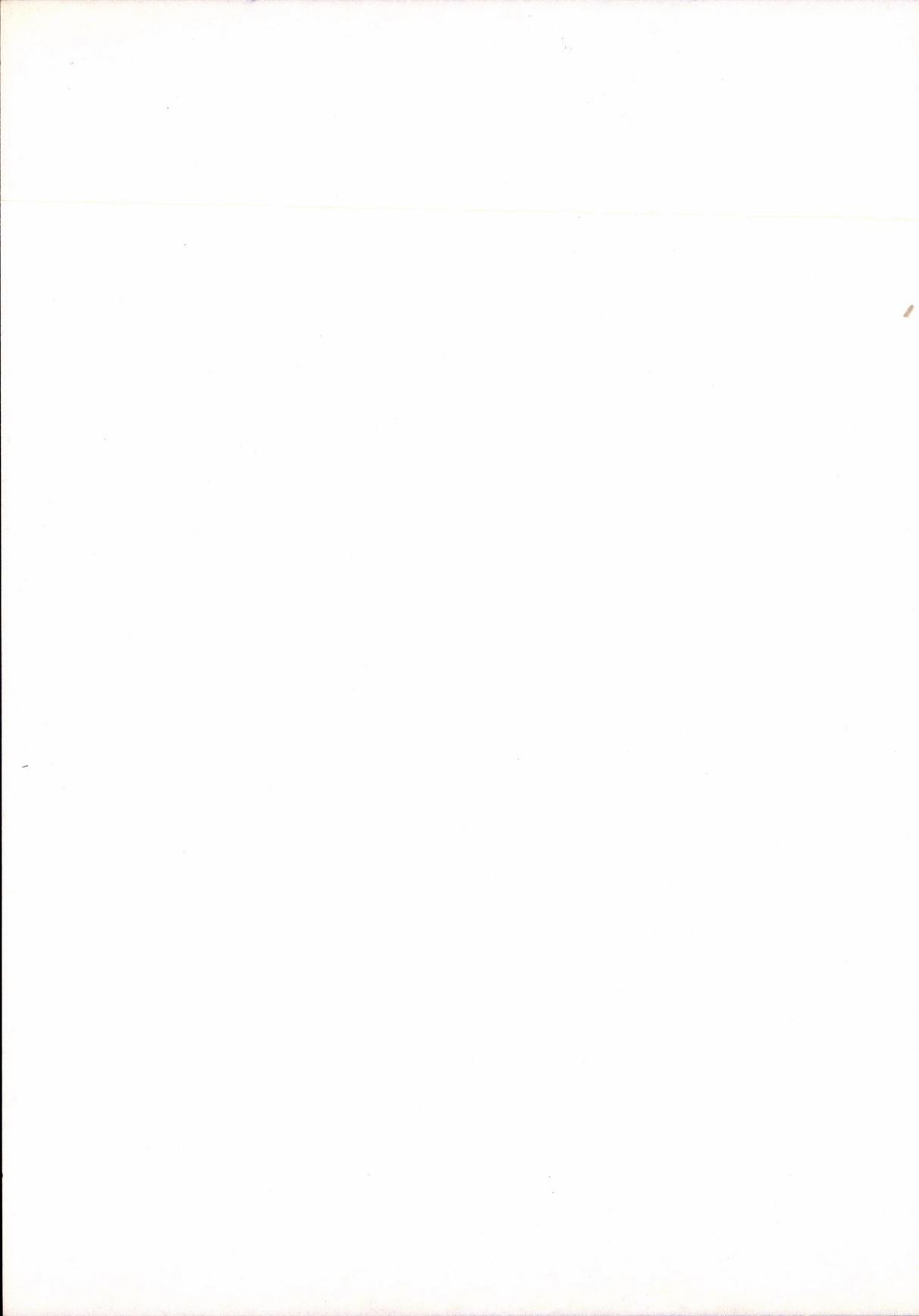
PADRE
CARLOS JULIO ROJAS



300 ANOS

RECORDATORIO DE SU MUERTE

Palmar (Santander) 1902 - Bogotá 1964



PRESENTACION

Los salesianos de Colombia formábamos una sola Inspectoría hasta el año 1957. Fue en aquel año cuando los superiores decidieron crear una nueva Inspectoría, asignándole todas las casas del occidente del país. Esta tomó a San Luis Beltrán como su protector y fijó la sede en Medellín.

El primer superior de la Inspectoría San Luis Beltrán fue el **Padre Carlos Julio Rojas** (1957- 1963), llegando a ser el primer Inspector de nacionalidad colombiana. Su presencia como Inspector dejó en todos nosotros una profunda huella de bondad y paternidad salesianas. Sin embargo, a los pocos meses de concluido su ministerio de autoridad y gobierno, el Señor lo llamó definitivamente a la morada de los bienaventurados (Julio 4 de 1994).

Como en ese momento no se hizo ninguna reseña histórica de su vida, lo cual se ha comprobado al consultar los archivos de Colombia y de Roma, queremos hacer un sencillo homenaje a su memoria , al cumplirse los 30 años de su fallecimiento. No conviene que la nueva generación de salesianos ignore la vida de nuestro primer Inspector, ni que la historia salesiana de Colombia continúe sin escribirse. Cuando la historia no se hace, ésta se tergiversa.

El Padre Bernardo Vélez, quien compartió con el Padre Carlos Julio Rojas varios años de su vida y de su trabajo, nos ha prestado el valioso servicio de redactar esta semblanza tan oportuna para este año. Que la vida del Padre Rojas nos estimule en el trabajo y en el estilo paternal salesiano.

Padre Marcos Barón Q.

Inspector

Cuando la Colombia salesiana recibió la noticia de que el quinto sucesor de San Juan Bosco, Don Renato Ziglotti, vendría a esta tierra fecunda en obras de todos los órdenes propios del celo apostólico del Santo Fundador (Institutos técnicos, Colegios, Parroquias, Granjas agrícolas, Lazaretos, Asilos para niños), el Júbilo fue indescriptible. Era el año 1957. Los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora gozaban de una muy merecida fama por los logros alcanzados en su incansable trabajo.

La sociedad toda, con sus autoridades eclesiásticas, civiles y militares a la cabeza, quisieron manifestar su amor a Don Bosco, el popular santo de los Jóvenes, acogiendo y rindiendo tributo de aprecio, en forma multitudinaria, a quien, como su quinto sucesor, regía la marcha de una Congregación relevante en la Iglesia.

Si, con lógica curiosidad y desbordante entusiasmo, vibraba el pueblo, cuál no sería el sentimiento de los miembros de la Familia salesiana! Se esperaba de él, no sólo el torrente de sus bendiciones y sabias directrices para impulsar aún más la obra que ya llevaba 67 años de fecunda siembra, sino también la confirmación de algo que se anhelaba: La creación de una nueva Inspectoría (Provincia salesiana), pues la existente ya era de proporciones tales que agotaba la capacidad de un superior.

CREACION DE LA INSPECTORIA DE MEDELLIN Y PRIMER SUPERIOR

Era una época en la que se pedía en todo la *desmasificación*, en búsqueda de mejor atención y calidad. La misma Iglesia restringía los límites de sus Diócesis y aumentaba su número. En efecto, don Ziglotti acogió el deseo y anunció la creación de la Inspectoría de Medellín.

Con ello surgió, en el ámbito interno de la Comunidad, el deseo de conocer quién sería el elegido. Se oraba por el acierto en la elección. A quién se encomendaría tan importante responsabilidad?

Cuando, finalmente, se dio a conocer su nombre, fue general la complacencia por lo atinado del veredicto: el P. Carlos Julio Rojas, quien dirigía el Seminario de Barranquilla. El sería el primer colombiano exaltado al cargo de Inspector. Enfrentaría el reto de plasmar una nueva Inspectoría salesiana, cuya sede sería Medellín y cuyo territorio quedaría delimitado por el Océano Pacífico y el río Magdalena, es decir, la franja occidental de Colombia.

EL PADRE CARLOS JULIO ROJAS

Quién era el P. Carlos Julio? Todos los salesianos lo conocían por su don de gentes, su bondad y su prudencia, que le habían granjeado tantos logros espirituales y académicos en los distintos planteles en donde la obediencia religiosa había pedido su trabajo.

En realidad, estaba dotado de aquellas virtudes y cualidades que Don Bosco recomendaba a los directores:

- 1. Serenidad: Nada te turbe.*
- 2. Tus mortificaciones sean la diligencia en los deberes y soportar las molestias del prójimo.*
- 3. Celebra la Misa y reza el Breviario ple, atente ac devote.*
- 4. No dejes la meditación cada mañana, ni la visita al Santísimo.*
- 5. Procura hacerte querer, más que temer. Que siempre, al mandar y al corregir, te acompañen la caridad y la paciencia. Procura que todos, por tus hechos y tus palabras, comprendan que buscas el bien de las almas.*
- 6. En los asuntos más importantes, antes de tomar una decisión, levanta el corazón a Dios, aunque sea brevemente. Cuando se te informe de algo, escúchalo todo y procura esclarecer bien los hechos, antes de juzgar. A menudo, ciertas cosas que al primer anuncio parecen vigas, no pasan de ser pajas..."*

No cabe la menor duda de que éste fue su programa, también para la misión que se le confiaba.

Cómo recibió el P. Carlos Julio esta nueva demanda de servicio? Con total humildad y ejemplar acato a la Voluntad Divina. Consciente de los posibles problemas futuros, se puso en manos de María Auxiliadora seguro de que ella ayudaría a llevar la carga, como él decía.

No salía a improvisar. Tenía preparación académica, pues la comunidad lo había seleccionado, años atrás (1930), para que hiciera sus estudios en Turín, capital del mundo salesiano y sede de su más importante centro de capacitación en pedagogía, filosofía y teología. En la Crocetta, tuvo como profesores a lo más selecto del magisterio en la Congregación, verdaderos formadores y catedráticos de valía. Supo aprovechar la oportunidad para perfeccionar sus dotes para la música, arte que con el correr de los tiempos le granjeó la admiración y aplausos por su virtuosismo en el piano y la maestría en la dirección de los grandes coros que tanta celebridad dieron a la Congregación salesiana.

Pues bien, este religioso que regresó de Italia al finalizar el año de 1933, después de haber recibido la ordenación presbiteral de manos del Eminentísimo Cardenal Maurilio Fossati, empezó su peregrinaje salesiano por los diferentes campos que el superior le indicaba. Su currículum breve, sin complicaciones, se puede resumir así:

SUS PRIMEROS AÑOS Y ESTUDIOS

Nació en Palmar, pequeña población del departamento de Santander, de fama en Colombia por la verticalidad de sus gentes y su empuje para defender derechos y abrir sendas al progreso. Allá vió la luz en hogar rico en tradiciones de virtud y nobleza, que casi nunca andan parejas con la riqueza monetaria. Era el 16 de Marzo de 1902.

Desafortunadamente, el autor de estas líneas no ha podido obtener datos familiares. Sólo consta que sus padres, después de enrutarlo por el camino de la religiosidad, el trabajo, el más escendrado civismo al tope de la innegable honradez de nuestros campesinos, le facilitaron, no sin sacrificio, el ingreso al Aspirantado salesiano (seminario menor) en Mosquera (Cund.).

Hizo su bachillerato en 1920, para terminar noviciado en 1925, después de haber recibido la sotana clerical de manos del benemérito P. Jacinto Bassignana, de grata recordación. El 17 de enero de 1928, se ligó definitivamente al carlismo de Don Bosco con la profesión perpetua.

Después de sus estudios filosóficos, hechos en Mosquera, fue enviado a la práctica pedagógica llamada tirocinio al colegio de Tunja que ya, para esas calendas, gozaba fama de altura académica y seriedad disciplinar. Es al término de esta prueba cuando, en determinación que no era muy usual para la época, se le propuso ir a Turín (Italia) a saturarse de salesianidad en el teatro de las gestas apostólicas de Don Bosco y cursar los estudios eclesiásticos de que hablamos antes.

EL SACERDOTE SALESIANO

Regresó ungido sacerdote, dispuesto a darse a la juventud, a las almas. Las primicias de su celo sacerdotal fueron para la juventud vallecaucana. Los frutos que cosecharía serían tan abundosos y ubérrimos como los productos de la ilimitada planicie donde estaba enclavada la ciudad de Tuluá. Allí permaneció nueve años: tres como consejero escolástico y seis como director.

Pasó a Mosquera, al estudiantado teológico, de donde fue llamado para ser el primer director del colegio S. Medardo, en Neiva.

De tiempo atrás, la ciudadanía del Huila venía implorando la fundación de un plantel educativo. Su juventud, ansiosa de formación, esperaba que alguna de las comunidades religiosas se estableciera en su capital. Los ruegos más ahincados venían de los familiares del Padre Medardo Charry, insigne salesiano, muerto inesperadamente sin haber logrado el sueño de su vida: ver su comunidad modelando salesianamente el alma de sus paisanos. Y el año 1944 logró la realización de su ilusión.

En el P. Carlos Julio Rojas recayó el honor y la responsabilidad de ser el pionero, el que debía dar la pauta para el futuro. Y el 17 de enero de 1945 hizo su entrada triunfal entre bandas y banderas y aplausos de la multitud que acudió a dar la bienvenida a los hijos de Don Bosco.

Las lógicas limitaciones y dificultades de la fundación dieron una oportunidad para admirar y justipreciar las cualidades del P. Rojas y sus capacidades para solucionar problemas imprevistos.

Pero el rigor del clima y el exceso de trabajo hicieron flaquear su salud, que sólo recuperó después de unos días de hospitalización asistido clínicamente y con inocultable cariño por el Dr. Max Duque Gómez quien lo llevó a convalecer a su finca de descanso.

Correspondió al P. Rojas adelantar todos los trámites para el traslado del colegio, caserón vetusto, rodeado de teatros, bares y heladerías que hacían imposible el reposo y la docencia. Con su diplomacia, basada en bondad, logró permuto de un lote ubicado en "El altico", por otro mucho más grande (14485 mts 2) en el mismo sector, el más fresco de la ciudad.

Entre lo mucho que realizó el P. "Rojitas" es digno de recordar la fundación del conservatorio musical de Neiva, actualmente dirigido por el Padre Andrés Rosa.

EL SALESIANO FORMADOR

Terminado su sexenio en Neiva, ocupó por dos años la dirección del Estudiantado teológico de Mosquera. El P. Inspector le propuso otro campo de labor para que diera rienda a su inmensa capacidad de servicio formativo y lo envió al Seminario Conciliar de Barranquilla, confiado a los salesianos por su Obispo, Mons. Julio Calcedo T. en el año 1942. Al P. Carlos Julio Rojas se le encomendó, el año 1952, continuar la labor que traía el P. Luis A. Forero, de modelar el corazón de la juventud costeña que aspiraba al sacerdocio.

Qué acierto tuvo el superior en esta escogencia! El P. Rojas estaba dotado de las cualidades indispensables en un forjador de apóstoles: celo, don de discri-

nimiento, ciencia, piedad, comprensión y gran espíritu de alegría.

Con razón es recordado con inmenso cariño por los sacerdotes de la Diócesis que aún viven. Lo rememoran agradecidos por haberles entregado su vida con mucho amor, con el mismo corazón de Don Bosco. Engolfado en su trabajo lo sorprendió la invitación del Rector Mayor de la Comunidad Salesiana para que soltara el timón del Seminario y aferrara el de la nueva Inspectoría. Tremenda responsabilidad!

El que escribe estas líneas recordatorias, supo de buena fuente, que antes de aflorar el nombramiento del P. Rojas para la inspectoría de Medellín, ya figuraba en una terna de candidatos para la sede episcopal del Vicariato de Méndez, en Ecuador, regido desde su inicio por los salesianos. No aceptó por humildad? O los superiores juzgaron más conveniente confiarle el nacimiento de una nueva Provincia? Lo cierto es que, cuando una persona muy amiga ordenaba la confección de la mitra para obsequiársela, llegó la noticia de su designación para la Inspectoría San Luis Beltrán, de Medellín.

Sea lo que sea, el Padre fue despedido con tristeza y gratitud por los seminaristas, clero e innumerables amistades conquistadas en Barranquilla y recibido con alborozo y congratulaciones en la que sería su sede inspectorial: el Colegio del Sufragio, en octubre de 1957. Hasta ese día el P. Angel Bianco regía los destinos de la Colombia salesiana. A partir de esa fecha lo haría el P. Carlos Julio Rojas en la nueva provincia que llevaría el nombre y el patrocinio de S. Luis Beltrán.

EL INSPECTOR SALESIANO

Celo y habilidad desplegó el novel inspector en la organización de su parcela. Tino para la selección de su consejo y nombramiento de directores. Incansable en el traslado de una ciudad a otra para ser reconocido y enterarse de necesidades. Por doquier fue dejando la impronta de su experiencia, pero sobre todo, de su bondad. Porque si basta una cualidad para identificar a una persona, en el P. Rojas aflora en seguida la bondad. Entendía que no se puede ser representante de Don Bosco o su "alter ego" sino con derroche de bondad, virtud que hasta se transparentaba en su permanente sonrisa.

Se preocupaba aún de detalles que pudieran ensombrecer la atmósfera de alegría. En las reuniones, atento a que no se alterara la cordialidad. En el comedor, que no faltara el tema alegre; no consentía que se ventilaran en la mesa los problemas disciplinarios. Admiraba a todos el detalle de traer para la comida, algún pequeño obsequio cada vez que regresaba de sus visitas a otra ciudad.

Mirando retrospectivamente el sexenio del P. Rojas, se puede afirmar que fue muy positivo en realizaciones, a pesar de las condiciones adversas con que se

estrenó la nueva jurisdicción inspectorial, sobre todo en el terreno económico: prácticamente no había una casa totalmente terminada y las arcas del patrimonio común no eran suficientes para impulsar los varios frentes del apostolado. Cada director tenía que arreglárselas para llevar a cabo la misión que se le había confiado y colaborar al rebustecimiento del economato inspectorial, orientado por el P. Andrés Ferro.

Con celo admirable, apoyó el P. Rojas las casas de formación. Visitaba asiduamente el Noviciado y el Aspirantado, cuidando siempre la selección de sus candidatos.

Se empeñó en dotar a la Inspectoría de una casa de retiros espirituales que favoreciera la perfección de las almas pládoras. Así surgió la casa actual de Copacabana.

En Dos Quebradas (Risaralda), se habilitó una casa campestre con el fin de crear un nuevo aspirantado, con la esperanza de orientar posibles vocaciones de esa zona. Desafortunadamente sólo funcionó pocos años.

También fue un acierto del P. Carlos Julio, en convenio con la Arquidiócesis de Popayán, la fundación de un Instituto en esa región tan necesitada de orientación al estilo de Don Bosco. Esta obra, al presente, está bien configurada y lleva un impulso alentador.

No siendo la finalidad de estas líneas tejer una biografía de nuestro primer Inspector, sino exaltar su memoria y sintetizar su personalidad, podemos hacerlo en dos palabras: *Bondad y fraternidad*, lo que equivale a ciento por ciento salesiano, pues fueron las virtudes que caracterizaron a Don Bosco, modelado por la espiritualidad de San Francisco de Sales y que están exaltadas por San Pablo cuando, en su afán apostólico se queja de que las almas que hay que salvar tienen muchos doctores pero pocos padres.

DE NUEVO, EL SERVICIO COMO DIRECTOR

Lleno de méritos y con la satisfacción de no haber defraudado las esperanzas que se habían fincado en él, terminó su período de gobierno inspectorial. Ahora dependía del Rector Mayor la destinación a nuevo servicio. Su deseo era una tregua en la responsabilidades. No inactividad, pero sí liberación, al menos temporal, de la tensión aneja al temperamento del hombre cumplidor y emprendedor. Nunca ocultó su aspiración de seguir sirviendo a su Inspectoría en alguno de sus cargos secundarios; pero cuando todos esperábamos que sería complacido, llegó la orden de trasladarse a Bogotá para enfrentarse a la dirección del Colegio León XIII, la primera casa fundada por los pioneros de la obra salesiana en Colombia.

No pudo disimular la violencia que tuvo que hacerse para la aceptación. *'Seis años he pedido obediencia, ahora me corresponde dar ejemplo'* fueron palabras reveladoras de su virtud. En pocos días organizó su viaje a la capital y partió, dejando desconsolados a muchísimos amigos que lo apreciaban de veras y entrañablemente.

La crónica del Colegio León XIII consigna así su arribo: *"4 de febrero de 1964, llega el P. Carlos Julio Rojas, nuevo director del colegio. Lo acompañan los padres Luis A. Forero, José Rogelio Rublo y Fridolin Kleninger... En el colegio se le esperaba con cariño y entusiasmo..."*

Más tarde: *"El 5 de abril viaja a Granada (Meta) para acompañar a Mons. Coronado que toma posesión de su Prefectura apostólica... La schola cantorum del León XIII adquiriere gran fama con la acertada dirección de los P. Rojas y Eduardo Martínez..."*

En la rectoría del P. Rojas se empezó a formar la central deportiva salesiana "Fedebosco", la cual pretendía justificar y adunar el deporte entre los colegios salesianos de la capital y varios más".

Llevaba sólo cuatro meses al frente de la rectoría y ya su simpatía había cautivado el corazón de cuantos lo trataron. La bondad es imán. Cuánto se espera de su experiencia y de su don de gentes!

EL SERVIDOR FIEL ES LLAMADO AL CIELO POR EL SEÑOR

Pero cuando más se esperaba de sus cualidades de líder, vino el derrumbe de toda esperanza. El Soberano de la vida juzgó que ya su fiel servidor había cumplido su tarea, y que era hora de recibir el trofeo prometido a los que perseveran hasta el fin.

La crónica del Colegio León XIII reseña así su inesperada partida de este mundo:

"2 de Julio... Se siente muy mal y es llevado a la clínica nueva. (La Cita?) Parece que hay que operarlo de cálculos biliares. Pero con deficiencia de glóbulos rojos hay que retardar la operación. A las nueve de la noche pide al Inspector la bendición de María Auxiliadora, que recibe con gran devoción."

"3 de Julio... A eso de la una de la madrugada el P. Carlos ha dicho a la enfermera que siente fuertes dolores en el corazón. La enfermera llama por teléfono al médico. Este dice que le tomen la tensión para saber qué remedio hay que darle."

Estando la enfermera tomando la tensión, siente que ésta se baja notabilísimamente. Mira al enfermo y ve que ya se ha extinguido. Corre a llamar a alguien. Un Padre Agustino que está providencialmente en la clínica visitando a un familiar, corre y le administra la extremaunción y la absolución 'sub conditione'.

El P. Inspector y los sacerdotes de la casa vuelan a la clínica. La crónica continúa así: *'El P. Rojas se ha extinguido silenciosamente, como había vivido. Siempre fue calladito, silencioso; Pasó su vida sin meter ruido ni llamar la atención, practicando el "ama ser desconocido" de La Imitación de Cristo. De esa misma manera se nos fue a la eternidad. Es inmensa la conmoción suscitada en todas las casas de Colombia .A las siete a.m. es traído el cadáver y expuesto en nuestra capilla...'*

4 de Julio... A las once a.m., solemne funeral del P. Rojas. Lo presiden los Padres Inspectores de Bogotá y Medellín, el P. Luis Forero... La oración Fúnebre está a cargo del P. Peraza, director del Filosofado de Rionegro. Las dos hermanas del P. Rojas alcanzaron a asistir, venían de Bucaramanga y Zapotoca."

Hasta ahí lo escrito en la crónica (1964)

A quienes fuimos amigos del P. Rojas, y quién no lo era?, nos queda el dolor de su partida que, a pesar de la velocidad con que se precipitaron sus últimas horas, no creemos que haya sido imprevista. Como se vive se muere, solemos decir en nuestro argot corriente. Hay ple, pues, para aplicar al P. Rojas lo que dice Kempis : *'Dichoso aquel tiene siempre a la vista la hora de su muerte y en eso plensa todos los días y cada día se prepara para morir'.*

Ciertamente precipitada fue su muerte, mas no impensada. Qué fruto produce la fidelidad a la práctica del "ejercicio de la buena muerte" tan recomendado por Don Bosco y tan exigido por el P. Rojas!

Después de treinta años de vuelta a la casa del Padre, su recuerdo perdura en la mente; y sus enseñanzas y ejemplos anidan en el corazón. Cuando se siente nostalgia de comprensión y de afecto paterno, el pensamiento trasciende la tumba donde reposan sus huesos y se eleva el sitial de gloria que le habrán preparado la Auxiliadora bienamada y Don Bosco, su modelo.

Confiamos en que, desde allá, bendiga su Inspectoría y multiplique las vocaciones a la vida consagrada.

P. Bernardo Vélez R.
S.D.B.

